**Sor Dominga Paz Gallo**

**-----------**

**+ ESTA TARDE**

 Cuando llegó a esta casa la noticia del fallecimiento de la venerada, anciana, sin querer, el corazón se ha agobiado con la congoja de un infortunio. Y es que Sor María Dominga del Santísimo Sacramento significaba para Tucumán algo más que una tradición: Fue una benefactora, fue una madre común de los desgraciados fue la glorificación de la virtud. Su desaparición es una pérdida irreparable. Su nombre va unido al Bien, y al pronunciarlo con gratitud, los labios expresan la veneración de una Santa. Fue, efectivamente, una santa esta mujer, soberana de almas, que llevaba encendido su corazón por el fuego celeste de la Caridad. Buena, dulce, suave, en su gran espíritu florecía la Virtud como en un jardín las azucenas.

Su muerte deja un hondo vacío en nuestra sociedad. El nombre de esta anciana, que se ha extinguido con la serena aposteósis de un ocaso, va unido a las obras meritorias más importantes que cuenta Tucumán. Hablar de su vida sería el elogio más perfecto a todas las bondades, a todas las abnegaciones sublimes de un espíritu selecto. Muere a los ochenta y un años de edad, aureolada por su obra santa. La que fue la distinguida matrona Elmina Paz de Gallo, a la muerte de su malogrado esposo, don Napoleón Gallo, hizo renunciamiento al mundo, dedicando su vida y su fortuna al apostolado de la Caridad. Veinticinco años hace que realizó el acto de mayor abnegación y de piedad más inteligente, recogiendo y cuidando a los huérfanos que la terrible epidemia del cólera dejó abandonados. Esta es la historia de Asilo del Dulce Nombre de Jesús, que constituye un timbre de orgullo para Tucumán.

Dos años más tarde, el 15 de enero de 1888, hacía votos de religión, fundando la congregación de Hermanas Terciarias Domínicas que hoy se extiende por todo el país como una de las casas más nobles de caridad.

 Hablar de cómo se realizó ésta, de la consagración, del celo, de la prudencia y de la energía con que la Madre Elmina ha trabajado secundada por sus dignísimas compañeras e hijas de sacrificio, es redundante en Tucumán. Recordaremos solo que, a pesar de haber asegurado la fundación con todos sus recursos, quebrantos conocidos le han quitado la tranquilidad y su espíritu superior ha tenido que sufrir el embate de las vicisitudes diarias, la que ha soportado con energía digna de una voluntad apostólica.

 El fallecimiento de la venerada anciana, ocurrido esta tarde a las 2.30, enluta a la mayoría de las familias de nuestra sociedad distinguida. Mañana a las diez se dirá una misa de cuerpo presente en el templo de Santo Domingo, siendo luego sus restos trasladados al Asilo del Dulce Nombre de Jesús, en cuya capilla serán inhumados.

*El Orden* se inclina reverente ante esa tumba que han santificado las más puras virtudes.

*(El Orden),* Tucumán

**Libro Corona Fúnebre**

**Páginas 8 y 9 (El Orden)**